

# ISMAEL BIELICH FLOREZ

(2 de Diciembre de 1966)

Estando en prensa esta edición, ha fallecido el Dr. Ismael Bielich F. antiguo Decano de nuestra Facultad de Derecho, ex-Ministro de Estado, ex-Senador de la República, pero sobre todo, hombre de vastísima cultura y distinguido maestro universitario. THEMIS se suma al duelo nacional y rinde homenaje a la ilustre memoria, de quien fue sobre todo, gran señor de la vida y del derecho. Con este motivo reproducimos a continuación el discurso, que a nombre de la Facultad de Derecho, pronunció en el Cementerio su actual Decano, el Doctor Jorge Avendaño Valdez.

Señores:

Consternados por la dolorosa y súbita desaparición del Dr. Ismael Bielich Florez, los profesores y alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica nos sumamos a este homenaje póstumo que se rinde al maestro y ex-Decano.

Muchas actividades desplegó Bielich en su fructífera vida: fue abogado de verdad, luchador y erudito, en sus años de vigor; fue hombre público que ocupó los más altos cargos al servicio del país; fue político honesto apreciado por todos, inclusive por quienes no compartieron sus ideas; fue cristiano y esposo ejemplar; y fue también maestro del derecho en el más completo y cabal sentido de la palabra.

Bielich ha muerto pocos días antes de terminar su trigésimo año

académico. Había comenzado a enseñar derecho civil en 1937, cuando acababa de entrar en vigencia el Código que hoy nos rige. Hubo de iniciarse, conforme lo recordaba con orgullo, enseñando un Código que él no había aprendido como alumno. Su formación civilista era sin embargo bastante sólida desde entonces, lo suficiente para que destacara desde el comienzo como un profesor especial. Bielich dictaba sus clases de pie, caminando constantemente por el centro del salón, desprovisto de apuntes y armado tan sólo de su Código, al cual recurría ocasionalmente para el examen del articulado. Sistemático y ordenado, el dictado de la materia tenía la diafanidad de los civilistas franceses, a los cuales admiraba. Fluído y ameno, se lo podía escuchar a veces sin advertir que la hora de clase ya había concluido. Entregado por entero a la tarea de explicar la materia de su clase, Bielich se transformaba. Extrañamente dotado para transmitir su saber, a pesar de no ser un orador en el sentido riguroso que le atribuimos al vocablo, poseía la cualidad innata de cautivar al alumno e interesarlo insensiblemente en la materia del dictado. Es éste, precisamente, el atributo del maestro por excelencia: crear en el discípulo el interés por aprender, conducirlo al estudio sin la exigencia perentoria del examen,

provocar en él el diálogo en forma casi inevitable. Por esto las clases de Bielich duraban a veces dos horas: la primera de dictado y la segunda que dedicaba a absolver las interrogantes que sus alumnos espontáneamente le planteaban y que él contestaba con sencillez y calor. Recuerdo haberle escuchado decir con modestia que cualquier pregunta que un alumno formulara, por más simple o absurda que pareciera, le daba siempre la ocasión de descubrir un ángulo nuevo, y por consiguiente de aprender...

Bielich fue un verdadero estudioso del derecho civil. Poseía la sensibilidad innata del jurista. Se formó inicialmente en la escuela francesa y luego conoció profundamente las fórmulas germánicas que inspiraron nuestro Código. El Libro de sus preferencias fue el de los Derechos Reales. Recordamos sus magistrales interpretaciones sobre la teoría posesoria de Ihering y sobre la naturaleza jurídica de la prenda y la hipoteca, concebidas hasta entonces como contratos. Incursionó también en el Libro de las Obligaciones y allí está su inolvidable ponencia sobre la naturaleza y efectos del error en el acto jurídico. Conoció profundamente el Derecho de Sucesiones e hizo estudios importantes sobre la legítima del cónyuge y su compleja reglamentación en la codificación vigente.

Bielich quiso siempre coronar su carrera docente con la publicación de una obra de derecho civil. Nos aseguró varias veces tener apuntes manuscritos sobre derechos reales, los cuales deberán merecer ahora la difusión que reclamamos. No llegó a

editarlos porque pecó de perfeccionista. Ansiaba publicar un obra que no tuviera citas, no porque presumiera de saberlo todo sino porque tenía el anhelo y la ambición de poder dar su propio concepto y parecer.

Bielich fue Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica durante el trienio 1954 a 1956. Llevó al Decanato la experiencia de sus fructíferos años de maestro y la hondura de su formación jurídica. Sucedió a Luis Echeopar García, ese otro gran hombre de derecho a quien la muerte sorprendió prematuramente. Bielich continuó enseñando mientras ejerció el decanato, pero además impulsó la Facultad en su aspecto académico y formativo. Planteó la necesidad de revisar el Plan de Estudios y se esmeró en que la enseñanza del derecho tuviera no tanta amplitud cuanto profundidad. Bielich pensaba que la Facultad debía aplicarse a la enseñanza de las disciplinas formativas básicas y que las ramas especiales de la profesión constituyen cuerpos orgánicos de legislación que el abogado bien formado puede aprender por sí solo.

Quien les habla tuvo el privilegio de ser alumno del maestro Bielich. Tuvo también el honor de ser su amigo. Integré la promoción de la Facultad que lleva precisamente el nombre Ismael Bielich Florez. Por mi intermedio, esta promoción rinde este último homenaje a quien supo descubrirnos el amor al derecho y a la justicia. Bielich no tuvo hijos. Sin embargo, como nos lo dijo emocionado en aquella su última clase del curso de Moral Profesional, los tuvo a manos llenas en las aulas.

Treinta pomociones de abogados son testigos de la alta calidad personal de este hombre bueno y recto que dedicó su vida a la enseñanza. Juicioso y sereno, honesto e intachable, tuvo la altura de los espíritus selectos. Conversador ameno e inagotable, don Ismael no tuvo jamás una frase de rencor ni de ponzoña. Prefirió callar que criticar. Supo elogiar y amar. Supo admirar el arte y la literatura. Gustó de la filosofía, creyó y vivió intensamente el cristianismo. La muerte nos lo

quita cuando la Facultad iba a celebrar alborozada sus treinta años de maestro. La pena que nos embarga es grande y su ausencia será muy sentida. Pero nos queda su ejemplo para los hombres de hoy y para las generaciones venideras. Los jóvenes de mañana verán en Bielich al jurista sensible y fino que vivió para darse en la docencia. Verán al maestro que hizo de la Universidad el objeto de sus desvelos y a la cual dedicó sus más preciadas energías.

Dr. Bielich, descansen en paz.